

118

¡Dichosa la mujer que no conoce
que en los goces tranquilos falta el goce!

No le gusta el placer sin violencia,
y por eso ya cree la desgraciada
que ni es pasión ni es nada
el amor que no turba la conciencia.

Les falta algo de amor á los amores
que no son un infierno de dolores.

Lo que no hace sufrir es que no quiere;
la pasión, si es pasión, ó mata ó muere.

Ya ha aprendido esa harpía
que, si el amor no hace sufrir, había.

119

Pareces, Delia, de la aurora hermana,
y creo firmemente
que al nacer tú, dejó sobre tu frente
sus rayos más hermosos la mañana.

120

Fanny, guardando de tu edad primera
recuerdos halagüeños,
te he de dejar por mi única heredera
cuando haga el testamento de mis sueños.

121

Me inspiras compasión, pues dicen que eres
¡oh infeliz! muy feliz con las mujeres.

122

¡Quién pudiera, con tierna confianza,
deslizar en tu oído
ciertos cuentos, Inés, que yo he aprendido
de mi eterna nodriza la esperanza!

123

Acompañado del tintín del oro
toda mujer dormida oye un ¡te adoro!

124

¡Oh! ¡Qué niña tan bella!...
En mi tiempo, su madre era como ella.

125

Cuando te cases, Lola,
te encontrarás con él dos veces sola.

126

Por flaquezas del cuerpo, ó las del alma,
la vida es un pecado que se empalma.

127

¿Preguntas qué es amor? Es un abismo,
mal y bien, esperanza y desaliento,
antídoto y veneno á un tiempo mismo,
odio y pasión, deleite y sufrimiento.

128

Viejos y nuevos, grandes y pequeños,
los ídolos, pasando
desde el cielo á la tierra, van echando
pasadizos de fe, puentes de sueños.

129

¿Qué es preciso tener en la existencia?
Fuerza en el alma y paz en la conciencia.

130

Cuando dudaba de ella, vacilaba,
pero ya no vacilo:
su amor, mientras dudé, me atormentaba;
hoy sé que me es infiel y estoy tranquilo.

131

Eres el tipo raro
de esas que hacen un velo del descaro.

132

Tu mano de marfil, que antes ardía,
ya me suele quemar de puro fría.

133

Tratad con indulgencia
á aquel que hace lo innoble, con decencia.

134

No olvides un instante
que es quedarse atrás no ir adelante.

135

¿Por qué saben las gentes que has pecado?
Lo saben porque rezas demasiado.

136

Alegra el ver á las mujeres bellas,
como idealiza el alma el ver estrellas.

137

¿Qué saqué al fin de los amores míos?
La cabeza caliente y los pies fríos.

138

Eres, después de vieja,
sirena inversa, que si llama, aleja.

139

Es cosa entre ellos y ellas convenida,
dar ellas la virtud y ellos la vida.

140

Todos lo han conocido:
¿Va con uno y bosteza? Es su marido.

141

Se hace también, merced á la conciencia,
en los lechos de pluma penitencia.

142

Al pedirme la luna muchas bellas,
yo les di el sol, la luna y las estrellas.

143

Ya tanto tu virtud exteriorizas
que, á fuerza de pudor, escandalizas.

144

¡Cuán feliz es el que oye eternamente
el mismo ruido de la misma fuente!

145

¡Feliz tú, que tan sólo has disfrutado
la embriaguez de lo real en lo soñado!

146

Hay mujer que se juzga tan despierta
que siempre piensa el mal y nunca acierta.

147

Dice esa infame que por mí ha sabido
que el hombre es un demonio pervertido.

148

Te vendí y me vendiste, está bien hecho:
la venganza, en España, es un derecho.

149

Amantes y no amantes
me dicen que, como eres tan hermosa,
parecen tus pendientes de brillantes
dos gusanos de luz junto á una rosa.

150

Sin los puntales de la fe, algún día
la bóveda del cielo se caería.

151

Aunque un ángel lo llene de agua pura,
todo vaso es un cáliz de amargura.

152

A un tiempo nos deleita y nos maltrata
la preciosa Angelita,
pues es mujer que, si nos mira, mata,
y, si vuelve á mirar, nos resucita.

153

Diría la verdad, si te jurara,
por los dioses mayores y menores,
que son los hoyos de tu hermosa cara
el nido de mis últimos amores.

154

Hay Cresos que con ansia desmedida
gastan la vida en apilar dinero,
sin calcular primero
que el oro vale menos que la vida.

155

Busqué la ciencia y me enseñó el vacío.
Logré el amor y conquisté el hastío.

156

De él, de su amor, y de tú fe, y de todo,
hará el deshielo de la nieve lodo.

157

Teme más el que es bueno
á su propio desprecio que al ajeno.

158

Te vi ayer, y perdona si al momento
contigo me casé de pensamiento.

159

¿Niegas que fuiste mi mejor amiga?
Bien, bien, lo callaré, nobleza obliga.

160

Si miro de tus ojos al espejo
conozco que no sirvo para viejo.

161

Soy en creer las cosas tan rehacio
que solamente leo
la historia, como un viaje de recreo
por los campos del tiempo y del espacio.

162

Es grande en extensión el oceano,
pero es más grande el corazón humano.

163

Tan sólo con mirar, ó dar la mano,
vas causando más fiebres que un pantano.

164

La muerte, por nosotros tan temida,
es un cambio de frente de la vida.

165

Suele morir el hombre en los momentos
en que empieza á ordenar sus pensamientos.

166

No hay una luz más bella que la nube
del humo del hogar que al cielo sube.

167

Da al diablo el hombre la existencia entera
y le dedica á Dios la hora postrera.

Ya sé que, como toda pecadora,
te dió por la virtud á última hora.

168

¿Te casaste? Pues bien, ya has conquistado
frío hogar, mesa muda y lecho helado.

169

Cuando amies, Esperanza, ten presente
que lo hermoso del hombre está en la frente.

170

Pues te robó á mi amor, que sufra en calma
que tú y yo nos besemos con el alma.

171

Si al morir va al infierno mi marido,
es que vuelve al país en que ha nacido.

172

Al fin te consagraste á los altares,
más bien que por tu fe, por tus pesares.

173

Empleando las frases vagamente,
no dice la verdad y nunca miente.

174

¿Y su amor? Ya está muerto y enterrado,
pues hay quien ha advertido
que se limpia al descuido con cuidado
el sitio en que la besa su marido.

175

Debí un favor á una mujer muy bella
y, aunque fué á precio vil, después de aquello,
toda mi vida, al acordarme de ella,
la siento hasta en la punta del cabello.

176

No tengáis duda alguna:
felicidad suprema no hay ninguna.

177

Nadie puede librarse en su camino
de los celos con trampa del destino.

178

Cree que ya en otra vida ha sido un reo
á quien ahorcó el verdugo, y yo lo creo.

179

Aprende á ver sin pena
que tendrá su ambición su Santa Elena.

180

¿Qué son la gloria ni el poder, si, en suma,
la gloria aburre y el poder abruma?

181

Cazadores y amantes
cautivan fascinando con reflejos:
unos cazan mujeres con diamantes
y otros cogen alondras con espejos.

182

Teniendo á dos para llenar las horas,
ríes con uno y con el otro lloras.

183

Teresa España, adiós; aunque no quiera,
te he de olvidar, lo sé... cuando me muera.

184

A fuerza de estudiado, es un marido
aun más necio que Homero traducido.

185

Cosas que nunca ha comprendido mi alma:
bailar con frenesí y amar con calma.

186

Ya la vida desdeño
al ver que, más que un sueño, es un mal sueño.

187

Además del perdón que me has pedido,
te concedo el desprecio y el olvido.

188

Dadme sangre española
que, sin fuego y sin luz, se inflame sola.

189

Conque ¿tienes amores
con una mujer fiel? ¡Horror de horrores!

190

Es tal mi somnolencia
que, aunque estoy en Madrid, vivo en Valencia.

191

Es propio del amor, si es verdadero,
compendiar en un ser el mundo entero.

192

Este nombre de Inés, que tanto admiro,
lo he de envolver en mi último suspiro.

193

La juventud ardiente y atrevida
se entrega á la pasión, porque no advierte
que, siendo hijo querido de la vida,
el amor es el padre de la muerte.

194

Fué una mujer amante,
de un corazón tan noble como tierno,
quien le hizo conocer que olvidó el Dante
más de veinte suplicios en su *Infierno*.

195

¡Ay! La virtud de un corazón sencillo
siempre se halla entre el yunque y el martillo.

196

No es raro que retoñe en las abuelas
ese amor que precede á las viruelas.

197

Parece que tu espléndida belleza
no ha sido concebida en impureza.

198

Es muy niña y ya tiene calculadas
la fuerza y la extensión de sus miradas.

199

Aquella hada traidora,
cuando logra perderme, me enamora.

200

Suele ser el placer un convidado
que no asiste al festín á que es llamado.

201

La dicha más cumplida
será perder del mundo la memoria.
¿Quién podrá ser dichoso ni en la gloria
si hay en ella el recuerdo de esta vida?

202

La niña encantadora
es ya coqueta. ¿Y para qué? Lo ignora.

203

Es un Catón, desde que se ha servido
prohibirle la edad lo prohibido.

204

Es ángel y es mujer, pero imagino
que lo humano es mayor que lo divino.

205

Oyó la historia de Eva, y la inocente
entró en ganas de ver una serpiente.

206

Lo que al hombre le aterra
es que mira y, mirando, no ve nada,
porque todos los lados de la tierra
son puntos de partida sin llegada.

207

Con rosas en el pecho y en la frente,
tienes en tus amores
la gentil condición de la serpiente,
que le gusta esconderse entre las flores.

208

Viniendo del *no ser*, no estoy seguro
si voy á parte alguna.
¡Misterios del sepulcro y de la cuna,
fastasmas del pasado y del futuro!

209

Es muy buena mujer, mas sus manías
volvieron blanco á un rubio en cuatro días.

210

Esa joven declara
que aun puedo yo agradar, pero es lo cierto
que hoy, al verme pasar, puso la cara
que se suele poner al ver á un muerto.

211

La ambición más legítima y más pura
para subir se arrastra hacia la altura.

212

Aunque parece necia,
nos conoce tan bien que nos desprecia.

213

Después que aquí encantó con su belleza,
irá al cielo á admirar con su pureza.

214

El grande Enrique, de pudores harto,
dijo á una joven, con descaro, un día:
«¿Cuál es, niña, el camino de tu cuarto?»
La joven contestó: «La vicaría».